

dicho, una novela, y sienta gusto por el rigor histórico. La narración es elegante y sobria. La seriedad en el tratamiento de los temas queda permanente subrayada por la cita precisa; y desde luego es abundante el conocimiento de la producción bibliográfica de Llorente: basta asomarse a las páginas 11-14 para darse cuenta de los pasos -de Archivo en Archivo, con un particular detenimiento en el de la familia Llorente; lo que hace pensar en la abundancia de aportaciones inéditas- y las horas que precedieron a esta biografía histórica. Tanto, que no puede uno por menos de sentirse insatisfecho, y deseoso de nuevas publicaciones del A., que iluminen más detenidamente aspectos concretos del personaje, necesariamente resumidos en el tratamiento biográfico, o que se animen a entrar de nuevo -ahora con la apoyatura de tan exhaustiva investigación de las raíces- en el período francés.

Se confiesa al comienzo de la obra que no se pretende la exaltación de la figura de J. A. Llorente, ni aventurar temerariamente juicios sobre su conducta moral o sobre un hipotético balance -glorioso o nefasto- de su existencia (p. 24). Si cabe recibir con cierto escepticismo estas introductorias proclamaciones de intenciones, hemos de confesar que en este libro dicha pretensión se hace realidad en cada página. Y sea éste un reconocimiento, incondicional, al trabajo de E. de la Lama: el dato histórico suficientemente contrastado, la conveniente contextualización del mismo, la oportuna referencia -suscrita o criticada- de otras investigaciones; y en ocasiones, con extremada y admirable prudencia científica, el umbral de un muy sereno y meditado juicio. Pero siempre el elegante respeto a la persona.

En definitiva, un modo de *biografiar* a un personaje en el que pensamos que el *biografiado* se encontraría cómodo, no por el elogio, sino por la desapasionada objetividad. Y también agradecido el lector, a quien no se pretende *conducir*: limpiamente se le ofrecen los elementos necesarios para que él mismo sea autor y protagonista de sus propias conclusiones. Aunque sólo fuera por aprender a escribir la historia -creemos haber dado ya otras muy suficientes motivaciones- habría merecido la pena asomarse a las páginas de este libro, nº 19 de la «Colección Historia de la Iglesia» del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

ANGEL MARZOA

Ismael SÁNCHEZ BELLA, *Iglesia y Estado en la América española*, Eunsá, Pamplona, 1990, 332 págs.

El nuevo libro del Profesor Sánchez Bella, es un estudio sobre el regalismo español en las Indias (quizá hubiera sido conveniente el que se expresase este objeto por medio de un subtítulo).

El regalismo -esa «herejía administrativa» según la feliz expresión de Menéndez Pelayo- y sus manifestaciones en la América española ha sido entre nosotros magis-

tralmente estudiado por el profesor de la Hera que en 1963 publicó su obra «El regalismo borbónico en su proyección indiana». El libro del Prof. Sánchez Bella se complementa perfectamente con el de la Hera. Por una parte, ofrece una panorámica general del fenómeno regalista al señalar su origen mediato en las diversas concesiones papales a los monarcas españoles y pasando revista a las medidas regalistas más sobresalientes: pase regio, recurso de fuerza, provisión de beneficios, etc. Muestra, asimismo, la continuidad existente entre el regalismo de los Austrias y el de los Borbones: las diferencias fueron en la práctica más de intensidad y de modos que substanciales.

Por otra parte, el estudio, más que atender a las bases doctrinales o teóricas del regalismo -que expuso ya en su día de la Hera- se centra en una magnífica exposición de las medidas legislativas que fueron afinando los mecanismos de control de la Corona española sobre el gobierno -dejando siempre a salvo las cuestiones dogmáticas- de la Iglesia en América.

Esta exposición se realiza siguiendo un criterio cronológico; pero marcando bien las características de cada reinado: Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. La política eclesiástica de cada uno de estos monarcas tuvo sus propios matices y características, dependientes, en muy buena parte, de los hombres que ocupaban los puestos claves del Estado, principalmente, el Consejo de Castilla y el Consejo de Indias.

Dentro de cada uno de los reinados de estos monarcas absolutos se estudian las cuestiones más sobresalientes al hilo de la normativa dada en cada materia. Así, en el reinado de Fernando VI, se trata lo relativo -entre otras cuestiones- a la reducción del número de conventos, la secularización de doctrinas y curatos y la prohibición de amortización de tierras.

Del prolongado reinado de Carlos III que -como ha señalado recientemente Domínguez Ortiz- tuvo tiempo en su etapa napolitana para aprender a manejarse con soltura en la política eclesiástica son, fundamentalmente, dos los grandes temas que se tocan. En primer lugar, las restricciones de la jurisdicción eclesiástica en dos campos, el de los testamentos y el de las causas matrimoniales. En éste, dichas restricciones se señalan como el remoto punto de arranque de la corriente secularizadora del derecho matrimonial en España. En segundo lugar se estudian las medidas relativas a la Visita-Reforma de los religiosos -de muy pocas consecuencias prácticas- y la convocatoria y desarrollo de los Concilios provinciales de América y Filipinas, medida paralela a la anterior y proveniente del afán reformador de Carlos III respecto a la Iglesia en la Indias.

Del Reinado de Carlos IV, estudia el Prof. Sánchez Bella, en primer lugar, los nuevos contenidos -en relación a la Recopilación de Indias- incorporados al Nuevo Código de Indias en su Libro Primero. Este es un campo que ha sido especialmente estudiado por el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra y sobre el que se han realizado varias tesis doctorales.

El regalismo de Carlos IV tuvo un carácter marcadamente económico -tanto en las Indias como en España- como consecuencia del lamentable estado financiero de la Corona. De esa situación fue responsable como señaló Tomás y Valiente la irresponsable política exterior -política de guerras- del Príncipe de la Paz. Por eso es

coherente que en la obra se dedique un capítulo a las diversas exacciones económicas a la Iglesia en América y a la venta de obras pías precedente próximo de las medidas desamortizadoras del XIX en España que, dicho sea de paso, pueden contemplarse como un exponente brutal del «regalismo liberal» español, ya que, en la práctica, en España, el regalismo no usó, ni mucho menos, con los monarcas absolutos. La nueva obra del Prof. Sánchez Bella es un ejemplo de rigor histórico-jurídico y, tanto por su contenido como por el aparato documental y bibliográfico que en ella se contiene, su consulta se hará indispensable en adelante al estudioso de fenómeno del regalismo y, en general, al los de la Historia de la Iglesia en la América Española.

J.M. VÁZQUEZ GARCÍA-PENUELA